

Alejandro De Oto. 2003. *Frantz Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial*. México, D.F.: El Colegio de México, 232 pp. ISBN: 968-12-1120-0.

(Caribbean Philosophical Association's 2005 Frantz Fanon Prize for best contributions to Caribbean philosophy)

***FRANTZ FANON: POLÍTICA Y POÉTICA
DEL SUJETO POSCOLONIAL
DE ALEJANDRO DE OTO:
UN COMENTARIO***

Marina Paola Banchetti-Robino

En *Frantz Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial*, Alejandro de Oto ofrece una nueva lectura de las dos obras más importantes de Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* y *Los condenados de la tierra*. Esta nueva lectura tiene, como tarea política central, permitirnos imaginar interpretaciones diferentes a las ofrecidas por los críticos poscoloniales y posmodernos.¹ Los temas que De Oto quiere abordar son los de la identidad, el sujeto, las representaciones culturales, y la historicidad.² De Oto declara que el valor de recuperar a Fanon es que sus obras ofrecen “más de una posibilidad de discutir y evaluar las presunciones dichas y no dichas acerca de la cultura, de la política y de las disciplinas académicas”.³

Antes de discutir estos temas, De Oto se dirige a las dificultades envueltas en leer e interpretar la obra de Fanon. Aunque De Oto admite que estas dificultades se encuentran en cualquier disciplina y en cualquier autor, estas obras traen dificultades adicionales porque existe en Fanon una doble ambivalencia: una ambivalencia poética y una ambivalencia política. Esta ambivalencia en la obra de Fanon es estratégica y es debida a “su imbricación en el régimen de representaciones que sus objetos discursivos le

proponen. El colonialismo y las figuras asociadas en los dos textos centrales de esta discusión, podríamos decir, obligan a Fanon a no hacer residir su escritura en lo homogéneo y unívoco. Es, precisamente, la presencia [...] de imágenes de la sociedad colonial, las cuales van desde las máscaras blancas hasta los condenados de la tierra, lo que distribuye en su escritura la ambivalencia”.⁴

De Oto nos avisa que, al ofrecer su lectura de Fanon, no ha seguido líneas tradicionales o empleado teorías elaboradas. En cambio, De Oto ha querido ser fiel al ‘espectro’ de Fanon. Los espectros, nos advierte De Oto, “no son un simple recordatorio, casi una simple presencia que sólo está allí. Son los que organizan las preocupaciones de todos aquellos que de una u otra manera trabajan con Fanon”.⁵ De Oto identifica el problema central de su lectura como

[e]l problema de la ambivalencia entre una esfera transnacional y los llamados nativismos, la cuestión de una agencia del sujeto colonizado, la creencia [...] en un sujeto a pesar de la crítica devastadora al modernismo colonial y al humanismo clásico, la imaginación de una historicidad contingente y la permanente apertura de las estrategias culturales e históricas que ello implica [...] La cuestión política asociada a esta forma de trabajo es evidente. Si a fines/principio de siglo releemos a Fanon es para reflexionar desde una historicidad diferente sobre problemas que, sin embargo, en muchos sentidos parecen tener una vigencia absoluta.⁶

De Oto afirma que las ambivalencias presentes en el trabajo de Fanon no se deben a sus proyectos políticos y culturales sino al proceso a través del cual se constituyen estos proyectos.

Otra vez, allí donde la univocidad y el registro de una posible utopía prescriptiva se desarrollan, la escritura de Fanon pone las cosas en el terreno de la duda y de la negociación del significado. Se convierte, intencionalmente o no, en estrategia. Desde esta perspectiva fundamentó la lectura de la negritud y la disputa con Sartre por la historicidad. Si se sigue con atención este argumento es posible entender mejor, tal vez, que lo que tenemos a partir de una historicidad fundada en lo contingente es [...] un proceso en el cual se difiere el significado [...].⁷

Una de las intenciones de De Oto es mostrar que el trabajo de Fanon no es ‘desvalorizado’ por resistir a fáciles colocaciones metodológicas o teóricas. La obra de Fanon, según De Oto, “se disemina en direcciones insospechadas. Permite su ‘uso’ como fuente, como referencia de un campo de estudio, como texto que debate a la cultura contemporánea al igual que otros textos contemporáneos, permite [...] la licencia teórica y la flexibilidad metodológica [...] se podría decir, que la escritura de Fanon afirma precisamente aquello que es inestable”.⁸ Las tensiones que se encuentran en el trabajo de Fanon surgen inevitablemente de la tensión entre el pensamiento fanoniano y sartreano. “[E]n la imaginación de situaciones poscoloniales y en contextos de diseminación, pero, antes de todo, de fragmentación de la idea de sujeto, la historicidad fanoniana se encuentra en tensión o en conflicto con la historicidad sartreana.”⁹ En cuanto a la fragmentación del sujeto discutida en *Piel negra, máscara blanca*, esta tensión es particularmente obvia cuando Fanon discute la función de la negritud en la historicidad. De Oto nos dice que, según Fanon,

La negritud [...] es una de las condiciones particulares que asume el discurso de oposición cuando está en juego la inmediatez del escenario colonial. No quiero decir con esto, a la manera en que Sartre lo propone, que debe ser superada [...] la libertad de opciones, particularmente vibrante en el final de *Piel negra ...*, no es más ni menos que cierto festejo de la posibilidad de ser estratégicos en nuestras concepciones de la cultura. Entonces, afirmar [la negritud] es una parte del proceso de renovación del orgullo cultural [...] El cual puede ser leído en el caso de Fanon [...] como parte de una posición esencialista que reconoce los límites críticos de sí misma [...] es decir como una forma de actuar estratégica.¹⁰

Mientras la historicidad de Sartre es dialéctica, la historicidad de Fanon es fundada en la contingencia y la temporalidad, y esto es lo que la hace verdaderamente existencial y fenomenológica. Esta historicidad es fundada en la experiencia vivida. La fenomenología de la experiencia vivida de ser negro revela que vivir en una piel negra es irreduciblemente diferente de vivir en una piel

blanca. Sartre no se da cuenta de esta diferencia fenomenológica fundamental que existe entre el vivir como negro en una situación colonial y vivir como blanco. Por esto, Sartre no entiende que la negritud es la única respuesta al discurso colonial. Según Fanon, para que la negritud triunfe no puede ser concebida simplemente como el medio dialéctico para un fin que significa, en sí mismo, el fin de la negritud. La negritud puede sólo servir como respuesta al racismo si su dimensión esencialista es usada en modo estratégico, sin por eso sancionar sus valores o consagrarlos en modo atemporal y ahistórico.

Sin embargo, Fanon lucha contra la tensión entre el universalismo y el nativismo y contra la posible rigidez en la cual puede caer el discurso de la negritud. Según la lectura ofrecida por De Oto, la negritud que, en un momento y a pesar de sus dimensiones esencialistas, es el único discurso capaz de suprimir el colonialismo puede ser también criticada en el momento “en que esa misma negritud aparece como un nuevo centrismo”.¹¹ En *Los condenados de la tierra*, Fanon escribe que “[e]sta obligación histórica en la que se han encontrado los hombres de cultura africanos, de racializar sus reivindicaciones [...] van a conducirlos a un callejón sin salida”.¹² Según De Oto, esta ambivalencia respecto a la negritud depende casi enteramente de la concepción fanoniana de la historicidad.

[...] la historicidad de Fanon es un proceso que provoca el inevitable desplazamiento de cualquier enunciado que se asuma como restauración de lo ausente en un sentido extenso, incluso de cualquier ilusión de restauración de lo ausente como Presencia, ya sea una narrativa del pasado o una especie de condensación del Ser. Esa es la razón por la cual la historicidad es fundada y puesta en marcha en el momento en que se produce la lucha por la liberación [...] esa historicidad no resiste ser fijada, definida, al igual que no resiste cualquier noción de comunidad forjada en el imaginario de la idea de liberación nacional [...] Fanon advierte que cualquier ilusión de perpetuar el dominio de una representación es traicionar el espacio crítico que su análisis ha abierto [...] Este caso es paradigmático en la forma en que

Fanon concibe la cultura nacional porque no concede ningún significado a una supuesta característica intrínseca de las dos palabras, ellas sólo pueden significar en la cadena de signos [...] en la que se inscriben, después de todo, en una historicidad.¹³

De Oto explica que “a la vez que está realizando una crítica de la sociedad colonial y de sus supuestos [Fanon] sostiene la existencia de un sujeto, el cual debe sobrevivir y poseer agencia incluso en un mundo que se fragmenta y que no ofrece refugio seguro para ninguna ilusión emancipatoria. En otras palabras, el dilema es sostener un perpetuo descentramiento evitando la constitución de nuevos centros pero manteniendo a la par una noción de sujeto que corre el riesgo de reclamar la unificación de las narrativas históricas y culturales”.¹⁴ En entablar la ambivalencia política y poética en las obras de Fanon, De Oto consigue la tarea importante de demostrar cómo los textos de Fanon pueden ser contextualizados dentro de, y entendidos como respuestas a las condiciones históricas particulares y a las urgencias políticas y morales de la época colonial. *Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial* promete convertirse en un clásico e incalculable recurso para entender la relevancia continua de la obra de Fanon en nuestro siglo.

Notas

- ¹ De Oto, Alejandro. 2003. *Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, p. 33.
- ² *Ibíd.*, p. 209.
- ³ *Ibíd.*, p. 213.
- ⁴ *Ibíd.*, p. 211.
- ⁵ *Ibíd.*, p. 33.
- ⁶ *Ibíd.*, pp. 33-34.
- ⁷ *Ibíd.*, p. 212.
- ⁸ *Ibíd.*, pp. 214-215.
- ⁹ *Ibíd.*, p. 210.

¹⁰ *Ibíd.*, p.165

¹¹ *Ibíd.*, p. 190

¹² *Ibíd.*, p. 190.

¹³ *Ibíd.*, pp. 207-208

¹⁴ *Ibíd.*, p. 192.